

La realidad

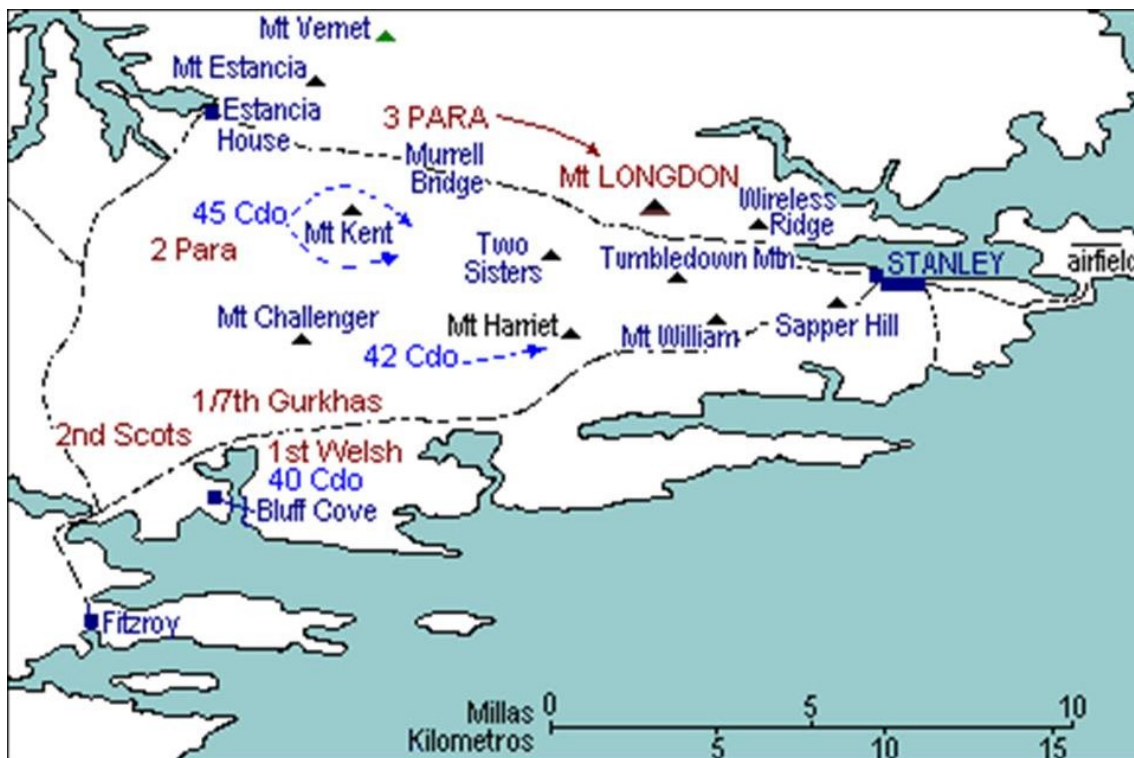


Foto 1: situación fuerzas inglesas y argentinas previas al ataque.

Estamos en junio de 1982, las FAS argentinas han ocupado las islas Malvinas. La III brigada británica ha desembarcado el 21 de mayo en el puerto de San Carlos y ha cruzado a pie toda la isla para ocupar su capital: *Port Stanley*; la brigada debe atacar ahora la primera línea de posiciones defensivas argentinas apoyada en tres alturas: monte *Longdon*, Dos hermanas y monte *Harriet*.

El Regimiento de Infantería (RI) nº 4 del ET argentino (compuesto por las Cia A, B y C de fusiles y una Cia MAPO) defiende los montes *Harriet* y Dos hermanas, manteniendo una sección de la Cia A entre ambas alturas, a las Cia,s B y C en el monte *Harriet* y al resto de tropas en Dos Hermanas. El monte *Longdon* está defendido por el RI nº 7; tras ellos, el V Batallón de Infantería de Marina (BIM) defiende el monte *Tumbledown*. Las posiciones argentinas comienzan a recibir fuego de la artillería británica a partir del 31MAY, apoyado durante la noche por el fuego de la artillería naval y por algunos ataques aéreos.

Los días previos a los combates los británicos realizan múltiples patrullas de reconocimiento para descubrir la disposición de los defensores. Durante ellas se registran diversos combates que los británicos aprovechan para estudiar las reacciones de la defensa argentina.

El brigadier *Thompson* (jefe de la III brigada) decide realizar un ataque nocturno con tres esfuerzos simultáneos de entidad Grupo Táctico (GT), al norte el III batallón paracaidista (BPAC) ocupará el monte *Longdon*, en el centro el 45 Comando (Cdo) de *Royal Marines* ocupará Dos hermanas y, al sur, el 42 Comando se encargará de monte *Harriet*; deja en reserva al II BPAC, desgastado tras la ocupación de *Goose Green*. Amanece el 11 de

junio, los jefes de los GT dan órdenes a sus planas mayores (PLM) para atacar esa misma noche. Todos los jefes de compañía fabrican modelos del terreno con lo que tienen a mano para ayudarles a planear una de las operaciones militares más complejas: un ataque nocturno¹. Tras las PLM de los GT, los jefes de compañía preparan y difunden sus propias órdenes; después realizan los pertinentes ensayos² y preparan todo el equipo para el combate.

El ataque del 42 Comando a Monte Harriet

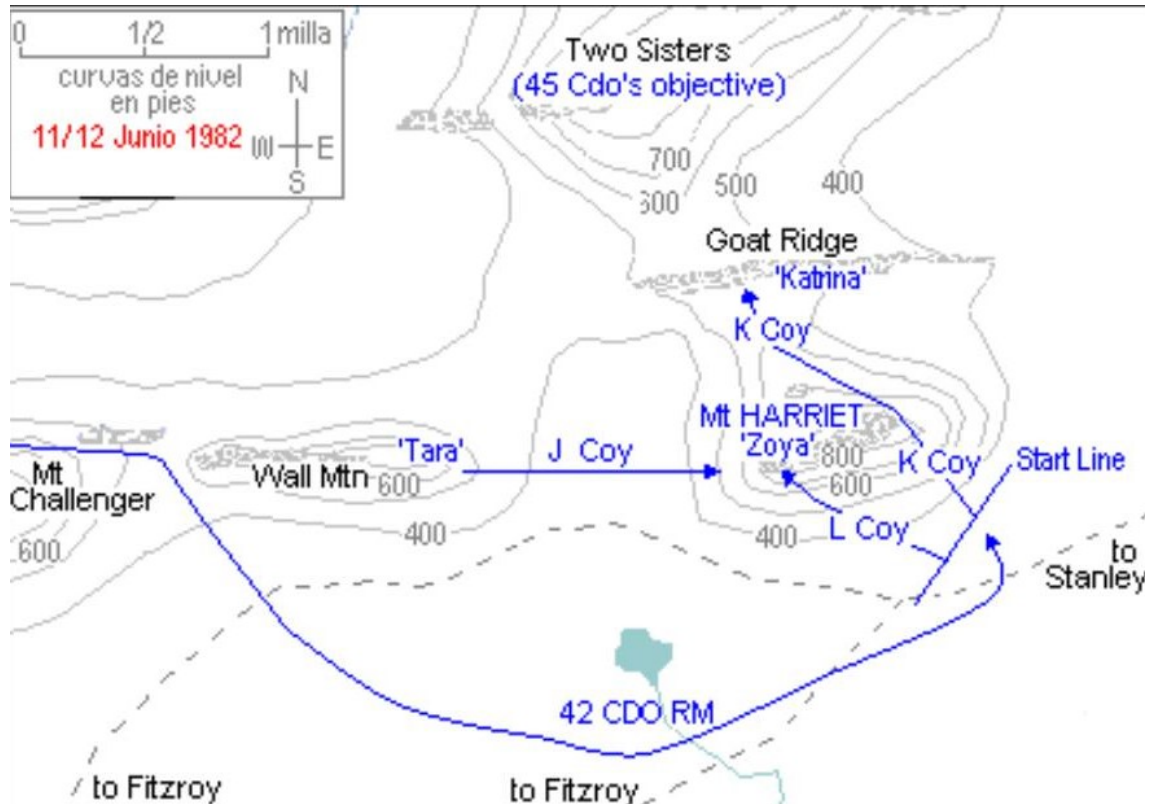


Foto 2: superponible del concepto de maniobra del 42 Comando británico.

En el flanco sur de la brigada, *Vaux*, el Jefe del 42 Cdo, había optado por un audaz ataque que implicaba el ataque al batallón enemigo desde retaguardia. El amplio movimiento envolvente necesario para realizar su plan sólo sería posible gracias al reconocimiento realizado por sus patrullas desde hacía unos días, y a la localización de las posiciones enemigas en contrapendiente por parte de sus propias patrullas y del grupo de montaña guerra invernal³. *Vaux* decidió que las Cia K y L avanzarían hacia el sur por la parte más occidental del monte *Wall*, cruzarían el camino de *Stanley* a *Fitzroy*, y continuarían en dirección sureste hasta alejarse unos 1000 m de él, luego girarían al noreste y cruzarían el camino de nuevo hasta alcanzar la base de partida (BP) en las estribaciones sureste del monte *Harriet*. Utilizando la valla que sale hacia el noreste

¹ Nuestro célebre cajón de arena.

² En la importantísima conferencia final de planeamiento previa a cualquier operación militar.

³ Agregado para la operación a la III Brigada y que esta utilizaba como unidad de reconocimiento, en esta ocasión apoyando a cada uno de los tres GT británicos.

desde el citado camino como línea de partida (LP)⁴, la Cia K atacaría la parte este del monte *Harriet* seguida una hora más tarde por la Cia L, que asaltaría la zona más occidental. Una vez *Harriet* (objetivo *Zoya*) hubiese sido asegurado, la Cia K atacaría la cresta *Goat (Katrina)*. La Cia J iría en reserva y tendría el cometido de realizar una finta desde una posición en la parte más oriental del monte *Wall (Tara)* con la finalidad de atraer la atención enemiga lejos del movimiento envolvente realizado por las Cia K y L; por último, para distraer a los argentinos y mantenerles pegados al terreno, se bombardearía monte *Harriet*⁵.

Antes del ataque, *Vaux* envió a la Cia J hacia el monte *Wall*. Ocupó sus posiciones y desplegó sus morteros en la zona más occidental del monte. Apenas se puso el sol, a eso de las 16:45, las Cia K y L se desprendieron de sus pesadas mochilas y avanzaron desde su zona de reunión (ZRN) en el monte *Challenger*, donde habían estado ultimando los preparativos y ensayos para el ataque, hacia la BP, siguiendo la ruta que habían despejado los zapadores y que señalizaba la XII sección de la Cia J. Además se desplegaron dos pelotones de MCC *Milan*, uno al sur del monte *Harriet*, a unos 800 m del saliente, y otro en el camino de *Stanley a Fitzroy*, al sureste de *Harriet*, por si los argentinos decidían enviar sus vehículos blindados *Panhard* mientras tenía lugar el ataque del GT. Este camino era la única superficie transitable en los alrededores de *Port Stanley* y los *Panhard* podrían utilizarlo, aunque no les sería posible desplegar fuera de él.

A las 17:30, justo una hora después de que oscureciese, la Cia. K, con el Sgto *Collins* en vanguardia, abandonó la ZRN, seguida alrededor de una hora más tarde por la Cia L. Se había querido separar a las dos compañías de forma deliberada para evitar el riesgo de que ambas resultasen atacadas en la misma zona de campo abierto, de 6 Km de largo, que había hasta la LP. A una hora de marcha tras la Cia L iba la sección de porteadores, formada por 34 hombres de la Cia de Mando y Apoyo. Su trabajo consistía en transportar los 6 trípodes y los sistemas de puntería necesarios para transformar las AML de las Cia K y L en medias, así como 10.000 cartuchos; de este modo, la munición y los trípodes estarían a mano a fin de que se pudiesen utilizar para rechazar un contraataque argentino.

Los argentinos dispararon granadas iluminantes con sus morteros en dos ocasiones mientras la Cia K avanzaba hacia su BP, haciendo temer a los hombres el consiguiente fuego de la artillería y morteros. El jefe del GT ordenó a la Cia L que se detuviese para evitar que entrase en la zona iluminada. En ese momento se produjo un retraso, debido a que los guías de la XII sección perdieron el contacto y no lo recuperaron hasta casi una hora más tarde. Inmediatamente antes de que esto ocurriese, la Cia J abrió fuego desde la zona este del monte *Wall*, justo en la parte opuesta al monte *Harriet*, esperando engañar a los argentinos.

Debido al retraso, la luna estaba más alta y había una mayor visibilidad de lo esperado, por lo que la Cia K apretó la marcha siguiendo al Sgto *Collins* para lograr que la aproximación fuese más segura. Cuando la Cia K llegó a su BP, el capitán *Babbington* reunió a sus jefes de sección y avanzó hacia la LP para orientarles y reconocer el

⁴ Buscando referencias sencillas de encontrar durante la noche.

⁵ A diferencia del ataque de los otros dos GT, que se realizó por sorpresa y careció de preparación por el fuego previa al ataque.

objetivo con sus prismáticos. El terreno se veía con bastante claridad y pudo señalar la dirección de ataque de la Cia y los objetivos de sus secciones. Después, volvieron con la Cia y, a las 22:00, cruzaron la LP para salvar los 800 m que les separaban de su objetivo. Avanzaron 700 m sin ser descubiertos hasta que, a unos 100 m de la divisoria, la I Sc hizo fuego sobre enemigos que se movía en las rocas; la II Sc atacó como estaba previsto y comenzó a limpiar las posiciones enemigas que se encontraban en el flanco derecho del objetivo de la Cia. Completar la limpieza de la escarpada posición, que incluía 4 morteros de 120 mm, les llevó unos 45'. Uno de los jefes de pelotón, el cabo *Watts*, murió en la captura de esta posición, y hubiese sido peor si no se hubiese tomado con tanta rapidez.

Babbington hizo que la III Sc hiciese un paso de escalón sobre la II hacia la ladera posterior a la cresta; y con la I Sc avanzando por la zona más baja, situada al sur de su posición, ambas secciones avanzaron hacia el oeste, enfrentándose a ametralladoras, tiradores selectos y fusileros, todos en pozos de tirador. Ambas secciones avanzaban informándose mutuamente de sus posiciones a través de la radio. El modo en que el capitán dirigió su compañía, por la noche y con la confusión propia del combate, fue todo un modelo a seguir. Los oficiales, suboficiales y marines trabajaron como un equipo perfectamente conjuntado mientras se abrían camino avanzando entre el fuego de sus lanzagranadas de 66 y 84 mm y las explosiones causadas por la artillería y los morteros, tanto los propios como los del enemigo. *Babbington* lo describió tras los combates: "Durante todo el tiempo, permanecí junto a mi observador avanzado (OAV) en campo abierto, a un lado de la colina, para ver con mayor claridad lo que sucedía. Todos mis pelotones permanecieron en malla de Cia, de modo que recibí puntuales informes (al escucharles como informaban a sus jefes de sección); de esta forma, dejaba que los jefes de Sc dirigiesen sus propios combates. También permitía que los jefes de Sc dirigiesen el fuego de mortero y de artillería, al tener a mi lado al OAV. En un momento dado, el OAV estaba controlando simultáneamente el fuego con granadas iluminantes de 81 mm, la artillería naval y una acción de fuego de artillería sobre dos objetivos situados a unos 100 m de nuestra posición. El fuego enemigo era muy intenso, sobre todo el de AMP y el de fusiles automáticos. Utilizaban mucha munición trazadora, lo que nos daba ventaja al permitirnos localizar sus posiciones".

Tan pronto como su Cia aseguró la parte este de la cresta, *Babbington* se adelantó con su equipo de mando hasta colocarse entre la I y la III Sc mientras terminaban de limpiar en dirección oeste. En el centro del objetivo de la Cia, la III Sc hizo fuego sobre una posición fortificada con una granada de fósforo blanco. Las llamas actuaron como referencia para la artillería argentina, que hizo fuego sobre la Cia causando numerosas bajas, entre las que estaba el segundo jefe de la Cia, el Tte *Whitely*.

Sobre esa hora, la Cia L ya había cruzado la LP y recibía un nutrido fuego del enemigo que estaba en el objetivo de la Cia K. La Cia L respondió con sus ametralladoras, pero el fuego caía demasiado cerca de la Cia K. Afortunadamente, no hubo bajas propias en la Cia K y, tras una acalorada discusión a través de la radio, cesó el fuego de la Cia L. La Cia K comenzó a hacer prisioneros, impresionados y desmoralizados por los combates. La Sc de portadores llegó, dejando los trípodes y la munición y llevándose a los prisioneros y a los heridos⁶.

⁶ Vemos un nuevo ejemplo de sencillez, flexibilidad y capacidad de adaptación durante el combate.

La misión de la Cia L era limpiar y asegurar la parte occidental del monte *Harriet*. Al salir tras la Cia K se perdió la sorpresa, y el fuego de las AMP del enemigo fue efectivo a los 200 m de haber cruzado la LP, causando tres bajas casi simultáneamente. El capitán *Wheel* solicitó fuego de *Milan* sobre los asentamientos de las AMP; lo cual resultó una medida eficaz. La Cia debía limpiar seis asentamientos de AMP y, al menos, cuatro equipos de tiradores selectos provistos de visores nocturnos antes de alcanzar su primer objetivo: la parte oeste de la cresta del *Harriet*. Esto conllevó avanzar combatiendo unos 600 m y, como cada posición requería un ataque de sección o de pelotón por lo menos, emplearon unas 5 horas cubrir esa distancia. Desde la LP, la Cia comprobó que era preferible continuar con el combate a corta distancia del enemigo cuando, tras detenerse un momento, recibieron un preciso fuego de artillería enemigo que les produjo once bajas. Cuando alcanzaron la parte occidental del monte *Harriet* se encontraron con un gran número de argentinos que querían rendirse; en la oscuridad parecía que eran unos 50, pero cuando se hizo de día llegaron muchos más.

Wheel reorganizó su Cia, envió a los prisioneros a retaguardia y ordenó a la V Sc que continuase el avance hacia su siguiente objetivo: una posición enemiga situada en un mogote rocoso a unos 500 m al norte de la parte occidental del monte *Harriet*. Antes de que se moviesen, concentró todas las ametralladoras de la Cia excepto las de la V Sc en la divisoria, quince armas en total. Cuando la V Sc comenzó el descenso por la ladera, recibió fuego desde el objetivo. *Wheel* replegó la Sc y atacó al enemigo con artillería, morteros y fuego de AMM antes de ordenar a la V Sc que avanzase de nuevo. La sección atacó con gran determinación logrando acabar con seis enemigos, dispersándose el resto entre la niebla.

El jefe de GT ordenó entonces a la Cia L que presionase al enemigo en dirección a la cresta *Goat* mientras la Cia K permanecía en la parte oeste del monte *Harriet*. Se agotaba el tiempo y *Vaux* quería consolidar ambos cerros antes de que, con el alba, se desencadenase el esperado contraataque enemigo. *Vaux* y su PC guiaron a la Cia J desde la ladera este del monte *Wall* directamente sobre el monte *Harriet*. No quería perder el tiempo tomando la ruta seguida por las Cia K y L. Corrieron a través de los campos de minas “cruzando los dedos de las manos y, si hubieran sido capaces, hubieran cruzado también los dedos de los pies”. El momento más peligroso para el atacante es con frecuencia justo después de que se haga con el objetivo debido a la euforia, a la fatiga, o a una combinación de ambas sensaciones que producía relajación. Es en ese momento cuando se puede producir un contraataque que haga perder la posición ganada con tanto esfuerzo. Las bien adiestradas tropas de la III brigada se prepararon con rapidez para enfrentarse a ellos pero, salvo en una ocasión, los argentinos no los lanzaron. Sin embargo, sí que recurrieron a otra de las posibilidades que tiene el que acaba de perder una posición, que es realizar fuego sobre sus anteriores posiciones. La Cia L se encontró con que la cresta de *Goat* no estaba defendida, aunque vieron como unos cincuenta enemigos se alejaban por el costado de *Tumbledown* y solicitaron fuego de artillería sobre ellos. *Vaux* consolidó su objetivo con la Cia L en la cresta *Goat* y el cerro rocoso, y las Cia K y J en los lados oeste y este respectivamente de *Harriet*.

Final

Al alba, todos los objetivos de la brigada habían sido consolidados. El bombardeo enemigo se intensificó con la luz del sol. El 42 Cdo capturó más de 300 prisioneros en el monte *Harriet*, entre los que se encontraba el oficial al mando del 4 RI y varios de sus oficiales, desmintiendo así posteriores artículos de prensa en los que se decía que todos los oficiales argentinos habían huido abandonando a sus hombres. Aquí, al igual que en el resto de posiciones, los oficiales y suboficiales argentinos habían luchado duro, no hubo más remedio que acabar con estos oficiales y suboficiales para conseguir que el resto se rindiese.

El monte *Harriet* había sido defendido por la mayor parte del 4 RI, por lo que es un hecho a destacar que el 42 Cdo conquistase una posición defendida por una fuerza igual o superior con un número de bajas tan pequeño. Los factores clave de este hecho fueron la sorpresa y la superior instrucción y adiestramiento de los *marines* y sus mandos.